

IMPRESIONES SOBRE LA TRIBUNA INTERNACIONAL CONVOCADA POR EL CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSICA DE LA UNESCO

Apenas llegué, a fines de marzo a París, me entrevisté con el secretario ejecutivo del Consejo Internacional de Música y su secretario adjunto, los señores Jacques Bornoff y John Evarts, quienes me propusieron representar a Chile en la Tribuna Internacional de Compositores a realizarse en la Casa de la UNESCO en esa ciudad, entre los días 27 y 31 de mayo. Mi interés fue inmediato, por lo que pedí a los citados funcionarios oficiar en tal sentido a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, con el objeto de recabar el debido permiso para lo que sería una prolongación de mi permanencia en Europa. Además, era necesario que la Asociación Nacional de Compositores y la Corporación de Radios de Chile, estuvieran de acuerdo en mi designación, para que todo se preparara con orden. Esto ocurrió finalmente y pude quedarme a lo que sería la más importante experiencia de apreciación de música contemporánea a que haya asistido en los últimos tiempos, de la que creo he sacado más provecho que de la mayoría de los festivales a que he asistido, esto al menos desde el punto de vista profesional. Por esta razón debo agradecer a todos los que en una forma directa o indirecta ayudaron a que mi gestión fuera posible y a que, en sí misma, no tuviera tropiezos.

Se trataba, en primer término, de que cada país enviara una selección de obras ya ejecutadas y radiadas localmente, abarcando los diversos rubros en que se clasifica habitualmente la música; como por ejemplo: cámara, sinfónica, música dramática, música electrónica, para cine, etc., con la condición de que su duración no rebasara los cuarenta y cinco mi-

nutos de duración. Estas selecciones no estaban constreñidas a la producción nacional de cada país, pudiéndose incluir obras ejecutadas y radiadas de otros países. Sin embargo, fueron muy pocos los países que hicieron excepción a una especie de regla tácita que consistió en enviar sólo obras nacionales, y estos fueron Gran Bretaña e Israel, que presentaron obras de Roberto Gerhard y Bohuslav Martinu, respectivamente. Con esto se cumplió ampliamente uno de los aspectos de la Tribuna, que es el de informar sobre los procesos creativos locales.

La más práctica de las finalidades de la Tribuna Internacional de Compositores es la de seleccionar y recomendar obras para ser ejecutadas y/o radiadas localmente por los países participantes, que deben comprometerse a acatar las recomendaciones que su delegado hace luego de oír las obras. Esto produce un intercambio que proporciona un máximo de libertad y que sólo fija un índice cuantitativo, seis obras, como mínimo, para radiar localmente, seleccionadas entre todos los envíos que debe conocer el delegado. El criterio que debe regir el cumplimiento, en cada país, de este compromiso, según lo determinó la Tribuna, debe ser el de ejecutar las obras y, sólo en casos de imposibilidad, puede recurrirse a las cintas las que, según el deseo de todos, deben también estar a disposición de todas las radios participantes. Desgraciadamente, hubo países como Gran Bretaña y Noruega que no pudieron ceder sus cintas por razones que derivan de las legislaciones locales y las reglamentaciones gremiales.

Esta vez la Tribuna contó con veinti-

nueve organizaciones radiales participantes, además de nueve observadores. Entre éstos se encontraba Pía Sebastiani, de la Argentina, que no participó y François Heugel, de las ediciones del mismo nombre. De la UNESCO asistieron, además del secretario ejecutivo y del secretario adjunto, los señores Tor Gjesdal, director del departamento de información y Lourival Gómez Machado, director del departamento de actividades culturales y Nils Lund, jefe del departamento de prensa.

A la fecha de la apertura de las sesiones de la Tribuna, todavía había algunos países que no habían regularizado su participación, ya sea porque sus delegados no se encontraban presentes o porque sus envíos no llegaban o estaban incompletos. A pesar de estos contratiempos hubo que aumentar el número de los participantes a esta Tribuna, el que ascendió a veintinueve, de diecinueve con que se inició hace medio lustro. Lo más interesante fue el número de participantes extraeuropeos que alcanzó la cifra nunca vista antes de veintiséis países. Todas estas circunstancias dan categoría universal indiscutible a la Tribuna, la que además ha dado muestras de madurez a través del criterio que ha revelado con respecto a las obras que ha examinado durante su breve historia. A este torneo llegamos por primera vez los representantes de Irlanda, Líbano, Nueva Zelandia, México y Chile, apoyados por los mejores augurios de los países con mayor veteranía en este campo.

Después de imponernos de las excusas enviadas por el presidente del Consejo Internacional de Música de la UNESCO, señor Mario Labroca, se eligió presidente de la Tribuna a Pierre Colombo, director suizo que la preside desde su creación.

Luego de un balance de las actividades derivadas de la Tribuna anterior, un total de 223 ejecuciones que incluyen a 57 compositores, nivel que será fácilmente superado si se tiene en cuenta el notable

incremento a que hemos aludido y que ha experimentado la Tribuna este año.

Produjo estupor la enorme tarea que se presentaba a los delegados: había que escuchar por lo menos ochenta y nueve obras en el caso de que no llegasen todos los envíos, lo que significaba oír un término medio de tres cuartos de horas por país participante. Una tarea que nos iba a tener ocupados en forma exclusiva, exhaustiva y extenuante, durante más de una semana en la que, además, hubo conciertos y proyecciones de películas especialmente programadas para los delegados de esta Tribuna. Es necesario reconocer que se trató de un trabajo casi sobrehumano en el que más de algunos flaqueamos ante ese verdadero diluvio de obras, cuya fascinación, tal vez, se nos hizo menos aparente debido a las condiciones de promiscuidad en que tuvimos que oírlas, al punto que hubo delegados que, agotada la paciencia, huyeron del trabajo, al menos transitoriamente, como de un círculo infernal.

Hubo múltiples esfuerzos para evitar el exceso de cansancio y se tomaron las medidas correspondientes, pero sólo se logró y ya fue mucho, hacer respetar los cuarenta y cinco minutos de duración de cada envío porque, hubo muchos países, que no se adaptaron a estas restricciones y se extralimitaron considerablemente. Durante el desarrollo de las sesiones se produjeron discusiones espontáneas en torno a los tiempos límites para oír los envíos y al posible derecho a cortarlos. Por nuestra parte, en consideración a que nos hemos opuesto tradicionalmente a los cortes, propusimos, contando con la casi unanimidad de los asistentes, de que si se pretendía cortar, sólo se procediese dentro de las posibilidades previstas por el compositor respectivo, evitando de esta manera mutilaciones que desvirtuarían la labor selectiva de la Tribuna. Afortunadamente esta recomendación fue aceptada.

Poco antes de la apertura de las audiciones, se me confió la asesoría de la delegada de México, la pianista María Teresa Naranjo, quien estudia actualmente en el Conservatorio de París y que por el escaso tiempo de que dispuso la preparación del envío mexicano, se le presentaron diversos problemas en cuya solución tuve el agrado de ayudarla. Afortunadamente nuestro envío llegó a tiempo, y en condiciones que fueron consideradas ejemplares por la Tribuna, máxime si se considera que envíos de tanta importancia como los de Estados Unidos, Alemania y Austria, no habían cumplido con el mínimo fijado por la Tribuna. Así hubo obras que no pudieron oírse con partituras y otras sobre cuyos autores no fue posible saber casi nada.

Lo más sorprendente para el que escribe estas líneas fue la calidad de los envíos de Polonia, Italia y Japón, que demostraron, sin duda alguna, la alta categoría del desarrollo de la música contemporánea. Especialmente sorprendente fue el suspenso que existía en la sala frente a las audiciones de música polaca, cuyos autores ganan el primer lugar en la Tribuna desde hace años; Baird y Penderecky, considerándose a este último, varias veces, como el mejor compositor del año. También fue agradable oír música de Irlanda, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria y Canadá, de cuyo desarrollo sabemos muy poco. Por fin también hay que tocar el lado menos grato, el de las desilusiones producidas, al menos al que escribe, por los envíos tan poco representativos de Alemania, Austria, la Unión Soviética y los Estados Unidos, los que sinceramente espero, no constituyan la medida del desarrollo actual en el campo musical. Otros países como Suecia, que poseen excelentes compositores, no añadieron nada a sus anteriores logros. Dinamarca y Finlandia mostraron excelentes obras que auguran, en un futuro cercano,

gran calidad a sus respectivos movimientos creativos.

No es el propósito de estas líneas dar detallada cuenta de los acontecimientos de la Tribuna de Mayo último, sino que más bien destacar aquellas características generales que me parecieron más importantes, como signo orientador del actual desarrollo de la música en el Mundo.

Hace diez años la música universal estaba casi totalmente dominada por el formalismo centroeuropeo y especialmente el alemán, pero ahora las técnicas y los sistemas preceptivos ceden paso a una mayor libertad y los controles de las formas y de los procedimientos musicales adoptan maneras mucho más acordes con la naturaleza humana. Así, el Informalismo ocupa su lugar dentro de la morfología general de una obra y abarca considerable parte de su detalle. De la misma manera las influencias exóticas se hacen presentes, esta vez con mayor y mejor contenido cultural, permitiendo así un eficaz ensanchamiento de las posibilidades de funcionamiento universal del lenguaje musical que, a lo largo de la historia, se ha confinado dentro de márgenes muy pocos elásticos, sobre todo si se tiene en cuenta la integración seria entre Oriente y Occidente. Así, ahora podemos constatar una integración mucho más profunda que la que se desencadenó con la primera exposición universal en París, época en que sólo se adoptó lo exterior de la influencia oriental. Distinta es la situación actual cuando un Messiaen, y muchos de sus discípulos, se nutren de oriente en forma sistemática y declarada. No es raro que nos haya producido una impresión tan fuerte la música de un Toru Takemitsu o de un Makoto Moroi, que desde el Japón nos revelan aspectos poco vividos de nuestro propio mundo interior. Ya no resulta tan difícil imaginar una integración más completa cuando el resto de Asia y África participen en estas tribunas que están contribuyendo, tal vez

más que otros factores orientadores, una verdadera realidad para una vieja expresión musical, ambiciosa, pero aún no conquistada, "La Música es Un Arte Universal".

Creo que el supremo bien alcanzado por estas verdaderas ferias o mercados universales de la música es el dedicar tiempo y fervor a la audición selectiva de la música sin los interminables prolegómenos de carácter teórico o ético que las suele preceder en otro tipo de audiciones. Puedo afirmar, con justicia, que predomina en el ambiente técnico una verdadera aversión por el exceso de condicionamiento teórico de las audiciones de la música nueva, porque es un hecho comprobado que mientras menos expresa la música por sus propios medios, más necesita de toda suerte de ingredientes ajenos a su propio texto.

Pasemos, por fin, a las obras específicas que obtuvieron votaciones cercanas a la unanimidad. En primer lugar, tenemos la obra "Variaciones sin Tema" para orquesta, del polaco Tadeuz Baird, obra increíblemente sencilla y expresiva, con todas las características de fondo y forma que hacen de ella una obra maestra. Esta obra establece claramente la eficacia de un control menos dogmático del contexto musical, evitando así los peligros de las concesiones estériles, que consisten en sustraer la personalidad humana al acto de la composición, entregando la sintaxis a conjuntos de reglas que minimizan las posibilidades expresivas del autor, transformándolo en verdadero esclavo de los mecanismos propios que adopta. En esta obra se vuelve a ver la estructura como medio para expresar un contenido y no, como un fin en sí. Otro tanto se puede decir de "Antífona para Tres Grupos de Instrumentos", de Romuald Twardowsky, también de Polonia, que proporciona toda la frescura de que carecen, en gran parte, los intentos anteriores en este tipo de combinaciones instrumentales.

Italia, creo que merece párrafo aparte, por el extraordinario valor de su envío, pese a que sólo se destacó en forma sobresaliente la obra de Niccolo Castiglioni, "Decors". Esta obra es un caso especial por la sencillez de los recursos con que obtiene sus resultados y por su facilidad de ejecución. Usa desde la notación determinada tradicional hasta signos de notación informal destinados a improvisaciones por parte de los ejecutantes, situando cada uno de sus recursos en puntos claves de la forma y obteniendo una construcción evidente hasta para el inexperto en este mundo un tanto esotérico de la composición musical contemporánea. Creo que esta obra constituye un excelente ejemplo de clase para cualquier profesor de análisis o de composición, el que, por lo general, no tienen obras de calidad y sencillez para mostrar la relación de los nuevos métodos. La otra obra que entusiasmó fue "Puppenspiel", de Donatoni, obra de gran finura, claridad y efecto, pero extremadamente difícil de ejecutar y que en general no fue muy apreciada por la Tribuna. El resto del envío italiano, no creo que aporte nada nuevo.

Sobre el resto de las obras no estimo de interés capital hacer consideraciones por separado, aunque muchas de ellas son de gran calidad, sobre todo si queremos mantener una perspectiva general sobre esta Tribuna. Considero interesante para nuestro movimiento local, eso sí, conocer las apreciaciones que sobre nuestra música se hicieron durante el desarrollo del Rostrum, pues ellas atañen directamente a los autores e instituciones que participaron y porque dan una medida del significado internacional de Chile en el concierto general del movimiento creativo mundial.

El compositor más cotizado fue en esta ocasión el joven y talentoso Enrique Rivera, quien obtuvo un lugar que podrían envidiar otros más viejos y con más prestigio que él, precisamente con la misma

obra con la que se destacara en los pasados festivales de música chilena, celebrados a fines del año pasado, en los cuales su obra "La Ausencia" figuró con un alto y sobradamente merecido rango. Varias consideraciones resultan importantes en este caso: ningún envío del Continente Americano obtuvo colocación mejor; y, con respecto a Europa, obtuvo mejor puntaje que Pousseur, Donatoni, Bartolozzi y Zimmermann, para no mencionar sino que a algunos de los que gozan de prestigio estable. Otro tanto ocurrió con la obra "América Insurrecta", de Fernando García, obra que obtuvo el primer lugar en la serie sinfónica, primero en Chile, en los mismos festivales aludidos más arriba y que en la Tribuna aparece, aunque con un puntaje un poco más bajo que la obra de Rivera, precediendo a los ya aludidos para la obra anterior, y a los que podríamos agragar a Moroi, Togni, Barber y Egge. Cualquier compositor joven podría sentirse orgulloso de los lugares obtenidos, aunque sin ser los primeros, quedan situados entre autores de reconocido prestigio y en plena producción.

En cuanto al resto del envío chileno, que estuvo integrado por la obra "Horizon Carré", de Abelardo Quintero, y "Tríptico", de León Schidlowsky, pude constatar que tuvo más acogida la primera, específicamente por parte del representante del Reino Unido, Sr. Black, quien tuvo especial interés en obtener el material correspondiente. En cuanto al "Tríptico", de León Schidlowsky, es importante establecer que el lugar que ocupó en la selección se debió en parte a la discutible calidad de la grabación, como lo hizo presente el delegado de Yugoslavia, Sr. Dragisha Savič, quien se interesa por la presentación de esta obra.

En todo caso, la posición relativa de las obras en este tipo de torneos no tiene por objeto establecer su valor trascendente sino que plantear su selección con miras a la ejecución o a la transmisión. Hubo

obras que ni siquiera obtuvieron un solo voto, entre las que hay varias de autores famosos, en cambio, las nuestras quedaron cotizadas en el mercado mundial, lo que es un honor para nuestro envío por haber quedado incluidas entre las obras votadas, sobre todo si consideramos que cerca de la mitad quedó fuera.

Considero mi deber dejar estampado mis agradecimientos a la Asociación Nacional de Compositores, a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y a los señores del Consejo Internacional de Música de la UNESCO, por las facilidades y atenciones de que fui objeto durante el desempeño de mi delegatura. Considero que se hizo todo lo posible por distinguir la participación de Chile en esta Tribuna, desde el terreno financiero hasta el publicitario; su delegado estuvo incluido entre los pocos que fueron entrevistados cuatro veces para la radio francesa y fue una de las tres personas comisionadas para redactar artículos sobre la Tribuna, destinados a publicarse en el periódico "World of Music", que edita el Consejo y que ya es familiar a los músicos de todo el mundo.

Pese a lo breve de la duración de la Tribuna y de lo intenso de su desarrollo, hubo amplia ocasión para establecer nuevos vínculos con diversos países y de conversar sobre temas estéticos y técnicos de interés general. Fue así como se produjo, como es natural, un acercamiento humano que el mejor intercambio epistolar no puede sustituir y que crea esos pequeños matices que muchas veces han condicionado a las grandes obras de la humanidad, de las que nunca han estado ausentes la simpatía y el afecto. En los últimos días todos olvidaron su cansancio realizando una serie de actividades de humana convivencia en un plano de comunicatividad llana y libre. Algunos, como el delegado de Dinamarca, Tage Nielsen, tenía viejos amigos en París y otros, como el delegado soviético, Bieli, visitaban por primera vez

esa ciudad y pasearon con fresco entusiasmo. Pese a la natural reacción de alegría por el término del duro trabajo de estas interminables audiciones, rápidamente se creó en la mente de todos los asistentes que pude entrevistar, pasadas las actividades oficiales, la certeza de la importancia de este tipo de análisis anual de la producción mundial en el campo de la música seria o erudita, produciéndose la unanimidad con respecto a la enorme importancia y sobre todo a la urgencia de garantizar su supervivencia y eficacia. Por mi parte, me permití sugerir en el artículo que escribí para "World of Music", de que se cree un archivo de estos trabajos, con el ánimo de posibilitar investigaciones serias sobre su desempeño, sin tener que pedir cada vez, las partituras o grabaciones a cada país participante, con el riesgo de demorar o de no cumplir en forma eficiente alguna misión analítica de mayor profundidad. Por si esta iniciativa no tuviera un resultado efectivo, inmediato, he sugerido la formación del mismo archivo a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile en el entendido de que, dadas las facilidades, la importancia de esta gestión y el interés inmediato que ella despierta, se inicie aquí, a través de una labor destinada a ser la precursora de aquella selectiva más universal, que sería la concentración iconográfica. Ojalá que esto pueda materializarse y que finalmente en París o acá en Chile se pueda medir, en perspectiva, el desarrollo de la música culta, al nivel de la actividad radial y de concierto en todo el mundo.

Una de las labores más importantes e inmediatas que la radio chilena y el núcleo responsable del desarrollo de la cultura musical debe asegurar, es el de estar presente en el próximo Rostrum o Tribuna Internacional de Compositores que se efectúe, para así mantener una participación cuyos beneficios no pueden ser más evidentes, sobre todo si se considera que

cada delegado se compromete a seleccionar por lo menos seis obras entre las que participan en la Tribuna, lo que nos da el mismo número de oportunidades por cada país.

Nosotros que nos quejamos tanto de la centralización que Europa presenta en más de un aspecto cultural, tenemos el deber de participar en estas reuniones internacionales que darán a conocer lo nuestro, creando poco a poco las condiciones que permitan descentralizar este proceso que, por razones históricas y de desarrollo, todavía se centran en el viejo continente, aunque ya se advierte el peso abrumador del número de países extraeuropeos que intervienen en cada actividad cultural internacional. Por el momento hay que reconocer que, por su concentración demográfica y cultural, todavía le corresponde a Europa reunir al resto de la civilización occidental, cosa que, por lo demás, sabe hacer con mejores resultados que otros grupos culturales. Nuestra creciente madurez nos permitirá organizar este tipo de eventos en terreno americano en un futuro no lejano, especialmente si sabemos informarnos oportunamente, como es posible hacerlo, a través de los organismos internacionales. Tenemos que conocer los cambios que se producen en las diversas culturas que emergen en nuestro mundo, cuyo signo es el de la integración, y las dimensiones reales y totales que se plantean, a través de los modernos medios de difusión, de los productos intelectuales, y que presagian una pronta coordinación de lo que ya está al alcance de la mayoría.

No creo que sería justo eliminar un factor que me parece puede ser esclarecedor para el lector de estas líneas y que se refiere al efecto que me produjo como autor la Tribuna Internacional de Compositores.

Me encontraba en París, contratado para escribir la música de un documental de Joris Ivens sobre Valparaíso y además

estaba trabajando en otras obras, de manera que la música que escuché en la Tribuna produjo un impacto frontal en mi labor creativa, cambiando las más recónditas raíces, casi ignoradas por mucho tiempo por lo inmóviles. No sé si asistí a un Rostrum excepcionalmente sobresaliente o si es este tipo de experiencias, tan variadas y extensas, las que calaron tan hondo en las raíces de mi sentido de los valores, me siento inclinado a creer que se trata principalmente de lo último. Dentro de una cantidad tan enorme de obras, de tan variado origen, preseleccionadas en cada país, no es raro encontrar evidencias de primera magnitud sobre el progreso objetivo de nuestra música contemporánea, aunque éstas no se presenten dentro del marco de obras maestras o ni siquiera sean totalmente logradas. Creo que éste es un excelente medio para contrastar con una personalidad en particular y que logra en-

riquecer la propia definición ante la universalidad del fenómeno observado. No sé si volveré a asistir a otros eventos de esta naturaleza, pero estoy cierto que el haber vivido éste me permitirá diferenciar entre el antes y el después de la experiencia. Deseo ardientemente que otros compositores puedan tener semejante oportunidad para lograr su enriquecimiento y maduración y para que les sirva de estímulo y como seguridad de sus medios. Ojalá que de Chile no salgan nunca delegados que no entiendan de música como, desgraciadamente, pude comprobar algunas excepciones en el Rostrum, sino que sean los creadores de la prospección de nuestra historia expresiva los que lleven nuestra voz, y que sea lo humano de sus espíritus el que construya el futuro, dentro del terreno más universal posible.

Gustavo Becerra Schmidt.